

La falsificación de la dialéctica marxista en interés de la política maoísta

‘El comunista’, 18 (1973), págs. 93-105

El XXIV Congreso del PCUS señaló que la guerra contra todos los tipos de oportunismo y anticomunismo es la tarea principal de los trabajadores del frente ideológico, de todos los comunistas. En relación con esto, está creciendo la importancia de la crítica contraria al marxismo-leninismo por parte de los líderes chinos, de sus percepciones antisoviéticas y antisocialistas, de la muestra de ‘validaciones’ teóricas presentadas por los maoístas sobre su oportunista curso político.

Una de las particularidades características del maoísmo es el esfuerzo por tapar la mezcla ecléctica e incompatible con la ideología comunista de diferentes ideas y dogmas políticos mediante la autoridad del marxismo-leninismo, el intento de hacerlos pasar por una ‘nueva palabra’, por una ‘nueva etapa’ de la teoría marxista-leninista. Así, el estatuto establecido por el IX Congreso del PCCh contenía formulaciones extremadamente pretenciosas en relación a que Mao ‘ha heredado, defendido y desarrollado el marxismo-leninismo, lo ha elevado a una etapa completamente nueva’.

El X Congreso del PCCh, que tuvo lugar hace poco, ante los evidentes fracasos y la grave crisis de las ‘ideas de Mao Tse-tung’ se vio obligado a suavizar un poco las anteriores pretensiones de Mao, considerando sus ideas como la ‘cumbre del marxismo-leninismo’. El gobierno chino actual prefería, por lo visto, poner de nuevo el acento en que las ideas de Mao Tse-tung son el ‘marxismo chino’. En el informe político del Comité Central del PCCh, realizado por Zhou Enlai, se sustenta tras Mao Tse-tung la autoridad de ‘continuador’ del trabajo de Marx y Lenin. Justo al contrario es lanzada la fórmula de ‘el marxismo-leninismo son las

ideas de Mao Tse-tung', con cuya ayuda, de hecho, se emprende un intento totalmente infundado de asegurar la imagen del maoísmo como contribución esencial al desarrollo del marxismo-leninismo.

Hay que señalar que el eclecticismo y la mezcolanza extremos, característicos ambos del maoísmo, permiten a este adaptarse a diferentes situaciones políticas y necesidades. Esto se aprecia con claridad en el ejemplo de la metamorfosis que sufre la 'ideología' maoísta en los tiempos que corren.

Se sabe que la así llamada 'revolución cultural' se llevó a cabo como una realización práctica de las 'ideas de Mao' radicales. Bajo la bandera de esta, permítaseme el término, 'revolución' se destruyeron libros de clásicos de la literatura mundial y china, se organizaron palizas masivas y se introdujo el terror en relación a la inteligencia progresista. La lectura de literatura científica se maltrató como manifestación de 'burguesía', 'revisionismo', etcétera.

En el terreno de la política exterior se proclamaron consignas militares manifiestamente extremistas: 'las guerras juegan el rol de antitoxina purificadora' y demás, y la política de coexistencia pacífica se tachó de 'traición' y de 'manifestación del revisionismo'.

En la actualidad, los maoístas y algunos de sus admiradores extranjeros en Italia, Francia, EE.UU. y Japón (entre otros revisionistas o anticomunistas declarados) 'trabajan' sin descanso en superponer a la ideología antipopular y antihumanista del maoísmo la bandera del 'democratismo' y del 'antiburocratismo', en presentar a los maoístas como unos 'partidarios consecuentes' de la política de coexistencia pacífica entre países con estructura social diferente.

Todavía no hace mucho los maoístas declaraban que Mao, en cierto modo, es 'muy superior a Marx y muy superior a Lenin' y que, por ello, la lectura de las obras de los fundadores del comunismo

científico no tiene especial sentido. Como sermoneaba el presidente de la Academia de las Ciencias de la República Popular China Guo Moruo, la práctica de la que se habla en los trabajos de Marx, Engels y Lenin es ‘lejana a nosotros’, sus trabajos están escritos en un lenguaje incomprensible para nosotros. Actualmente, si se toma como cierto lo que dice la prensa china, toda la población del país – desde los jóvenes hasta los viejos – está ocupada estudiando los clásicos del marxismo-leninismo.

Los intentos redoblados de los maoístas por vestirse la toga de partidarios del marxismo-leninismo se explica porque Mao Tse-tung y los ‘teóricos’ del maoísmo, al no atreverse a desvelar su auténtica esencia, intentan emplear para sus propios intereses la alta autoridad de la teoría revolucionaria, piden a esta que les preste algunas tesis con el objetivo de encubrir la pobreza ideológica del maoísmo. De esta forma, las fórmulas marxistas tomadas por los maoístas en el contexto general de su ideología sufren serias modificaciones, se deforman y no cambian para nada la esencia anticientífica y antiproletaria de la ideología maoísta. La meta principal de semejantes manipulaciones consiste en reforzar la autoridad vacilante de Mao Tse-tung como ‘teórico’ con la ayuda de tesis preparadas de los libros de Marx, Engels y Lenin. Caracterizando al maoísmo en el informe del Comité Central del PCUS para el XXIV Congreso del Partido, el camarada L. I. Brezhnev señaló que la plataforma ideológica-política de los dirigentes chinos es incompatible con el leninismo.

La plataforma ideológica del maoísmo se utiliza para la ‘justificación’ de las pretensiones de Pekín en la dirección política y teórica del movimiento revolucionario mundial. Los maoístas intentan adjudicarse el derecho a excluir del marxismo y del socialismo a países enteros y a muchos partidos comunistas dependiendo de su actitud... hacia las ‘ideas de Mao’ y la política de Pekín. Los maoístas acusan a partidos comunistas y a países socialistas que están firmemente asentados en el terreno del marxismo-leninismo de ‘social-imperialismo’ o ‘revisionismo’, y

solo clasifican de ‘verdaderos socialistas’ a un grupo insignificante de sus partidarios. Al repudiar los países socialistas las pretensiones hegemónicas de Mao Tse-tung, en Pekín, durante el X Congreso de PCCh, se decidió ‘clausurar’ el sistema socialista mundial y declararlo como inexistente, y los propagandistas chinos únicamente hablan de la fraternidad socialista añadiendo a esta las palabras ‘así denominada’. Pero semejante falsificación de los hechos reales no honra a los maoístas. Como reza la sabiduría china, ‘con la mano no se tapa el sol’.

Bajo la bandera de las declaraciones altisonantes de fidelidad al marxismo-leninismo y al internacionalismo proletario, de las cuales están repletas las retransmisiones de la radio china y los materiales de la prensa china, los maoístas pretenden imponer al movimiento revolucionario mundial un curso aventurero desastroso, deseando de este modo realizar sus propias aspiraciones chovinistas.

Los maoístas intentan sustentar ‘teóricamente’ todas sus acciones antisocialistas y chovinistas por el camino de las manipulaciones de la dialéctica materialista, de la explotación de la tesis sobre la mutua transformación de contrarios. Así, por ejemplo, durante el X Congreso, en el informe sobre los cambios en el estatuto del PCCh, Wang Hongwen se empeñó en justificar el atropello de la ‘revolución cultural’ y esta misma campaña, e incluso en ‘demostrar’ la necesidad de su múltiple repetición en el futuro haciendo referencia a la revelación ‘dialéctica’ de Mao Tse-tung. Literalmente expresó lo siguiente: ‘Ya en 1966, cuando se acababa de desplegar la gran revolución cultural proletaria, el presidente Mao Tse-tung dijo: <<El completo caos en la Tierra conduce al orden universal. Esto se repite cada siete u ocho años. Cualquier basura se arrastra sola hacia afuera>>’. Y después Wang Hongwen, denominando a este pasaje como ‘ley objetiva de la guerra de clases’, dice: ‘Es indispensable volver a llevar a cabo una gran revolución cultural como la gran revolución cultural proletaria’. La inconsistencia y la esencia antimarxista de estas afirmaciones son

completamente evidentes: interpretando de forma tergiversada las tesis de la dialéctica materialista, castrándolas de su contenido científico revolucionario, los maoístas se esfuerzan en dar visibilidad a la ‘justificación teórica’ de su política. De este modo, la dialéctica marxista-leninista es reducida al ‘arte’ de presentar lo deseado como real, lo blanco como negro y lo negro como blanco, es decir, se convierte en la más pura sofística, y más concretamente, en la aceptación de la demagogia política, en un medio de justificación de acciones oportunistas. De la dialéctica aquí quedan, propiamente, solo la terminología y un compendio de conjunciones verbales que poseen un significado puramente accesorio.

Por este motivo, la exposición de la pseudocientificidad de la ‘dialéctica’ maoísta no puede ser reducida simplemente al análisis crítico de los textos ‘teóricos’ que presentan y comentan las ‘ideas de Mao Tse-tung’, ya que estos textos juegan solo el rol de ‘cortina de humo’ bajo cuya cobertura se realizan maniobras políticas que no poseen ninguna relación con dichos escritos.

Verbalmente, los maoístas, hasta donde es posible, abogan por el estudio riguroso de las tesis del marxismo-leninismo. En la realidad, dan constantemente muestras de una brecha chocante y sin precedentes en la historia del pensamiento humano y del movimiento revolucionario entre las palabras y los actos.

‘La fuerza-núcleo que dirige nuestra causa es el Partido Comunista de China’ – esta frase, con la que comienza tristemente el conocido ‘refranero’ de Mao Tse-tung, la escucharon, leyeron y recitaron millones de chinos individualmente y a coro justamente en aquellos días en los que las organizaciones del partido se exponían a la auténtica derrota propia. Fueron grupos armados de personas que agitaban un librito en el que ponía: ‘Nuestro principio es: el Partido manda al fusil, y jamás permitiremos que el fusil mande al Partido’ las que se dirigieron a disolver estas organizaciones del partido.

Es pertinente recordar que los maoístas comenzaron su tránsito manifiesto contra el leninismo y su brecha con la línea general del

movimiento comunista internacional con la publicación de la famosa colección ‘Viva el leninismo’ y de la selección de seis citas de las obras... de V. I. Lenin. En realidad, esto era la revisión del leninismo en esencia pura, e incluso, quizás, su forma más peligrosa, pues está concebida para el engaño (por medio de las manipulaciones sobre la autoridad de la teoría revolucionaria) precisamente de aquellas capas sociales que con toda la lógica de la época actual avanzan hacia el marxismo; estudiando este como una teoría únicamente ligada a sus propios intereses fundamentales de desarrollo social, dichas capas, sin embargo, no poseen aún una experiencia política suficiente como para diferenciar con seguridad el auténtico marxismo de la falsificación, del sucedáneo.

La dialéctica materialista en su aspecto sintetizado materializa en sí un resultado, una suma, una conclusión de toda la historia del conocimiento humano. Desarrollándose y enriqueciéndose constantemente en base a la comprensión teórica de los nuevos fenómenos sociales, de los nuevos logros de la ciencia contemporánea, el materialismo dialéctico representa un método de conocimiento y de transformación revolucionaria del mundo; sirve de fundamento para la elaboración de la política auténticamente científica de los partidos marxistas-leninistas que consideran exhaustiva y profundamente el tránsito de los procesos sociales objetivos, de la disposición de las fuerzas de clase, y expresa los intereses fundamentales de la clase trabajadora, de todos los obreros. El estudio de la dialéctica marxista conforma una auténtica cultura de pensamiento y produce en el individuo los principios de la cosmovisión científica, la metodología correcta para el estudio de procesos complejos que acontecen en el mundo objetivo.

Es conocida la tesis de Lenin sobre la dialéctica como un conocimiento vivo y profundo con multitud de matices de enfoques y acercamientos a la realidad que aparecen debido al cambio y el desarrollo continuo de la propia realidad en el proceso de profundización del conocimiento del mundo. Por esto, Marx y Engels, al igual que Lenin, se opusieron contra cualquier intento de

estudiar el método dialéctico como si se tratase de un cierto tipo de surtido de tesis preparadas que dan respuesta a cualquier cuestión que aparezca en la vida. La cosmovisión del marxismo, en palabras de Engels, ‘proporciona no dogmas preparados, sino puntos de partida para el ulterior estudio y el método *para* este estudio’.

Lenin y nuestro partido dieron brillantes muestras de un estudio profundo de las nuevas posiciones de la dialéctica en base a la síntesis de la práctica enriquecida de las proezas revolucionarias. Fueron expuestas leyes objetivas universales de la construcción del socialismo y del comunismo, la dialéctica del proceso revolucionario en la época de la formación del sistema socialista mundial, etc.

La enorme contribución de V. I. Lenin, del partido creado bajo su dirección y de los marxistas-leninistas de diferentes países del mundo al estudio de los problemas de la dialéctica materialista supuso una nueva época en el desarrollo de la filosofía marxista, su etapa leninista.

El análisis leninista de las leyes de la dialéctica y de su manifestación en diferentes condiciones histórico-concretas es una muestra de la unión de la objetividad científica, el compromiso con el Partido y la ligazón indisoluble de la teoría con la práctica revolucionaria.

Las leyes de la dialéctica, como las leyes más universales del desarrollo de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento humano, operan en todas partes, siempre, pero su manifestación en cada época o circunstancia históricamente determinada es específica. Las propias leyes de la dialéctica operan objetivamente y en inseparable autoconexión; cada una de ellas caracteriza uno u otro aspecto más esencial del proceso de desarrollo o su etapa. La ley del tránsito de los cambios cuantitativos a cualitativos caracteriza la determinación objetiva, interior y cualitativa de las cosas y de los fenómenos en el proceso de desarrollo durante la etapa de tránsito de un estado cualitativo a otro. La ley de la unidad

y lucha de contrarios muestra el impulso interno del autodesarrollo, del automovimiento, expone el mecanismo interno de mutua relación entre diferencias, contradicciones y opuestos. Justamente por esto Lenin llamaba a esta ley el ‘núcleo de la dialéctica’. La ley de la negación de la negación refleja la profunda conexión mutua interna de los elementos de lo viejo y de lo nuevo en el desarrollo de los fenómenos y las cosas, caracterizando la esencia de la sucesión y de la tendencia del proceso de desarrollo.

Precisamente porque las leyes de la dialéctica revelan las líneas del proceso único de desarrollo, no es posible contraponer unas leyes a otras, ni extraerlas del sistema de leyes dialécticas ni mucho menos ‘no reconocer’ unas u otras leyes.

Las concepciones de Mao Tse-tung y otros ‘teóricos’ del maoísmo respecto a las leyes de la dialéctica, su esencia y el carácter de su actividad, como será demostrado más adelante, son en el fondo opuestas a las concepciones marxistas-leninistas y, en esencia, antidialécticas y se caracterizan por un utilitarismo y un subjetivismo extremos.

El tesoro máspreciado del pensamiento marxista-leninista es sustituido por los maoístas por un tipo de ‘teoría-Ersatz’ⁱ primitiva cuyo objetivo consiste en introducir un método de pensamiento en esencia igual de primitivo y anticientífico. En este aspecto, llama la atención el esfuerzo de los maoístas por presentar los juicios más triviales del ‘sentido común’ humano como las síntesis teóricas más altas, por elevarlos al rango de ‘normas y leyes universales’. Los juicios del tipo ‘si la mesa no es movida, no se moverá’, ‘para enderezar, hay que doblar’, ‘si no se barre la basura, no desaparecerá’, ‘si en las manos cae una escoba, es necesario aprender a usarla’, ‘al llegar a adulto el hombre muere’, etc., se consideran como ejemplos de juicios dialéctico-materialistas.

Con motivo de esfuerzos parecidos por presentar juicios mundanos elementales como tesis teóricas científicas, F. Engels se expresó muy claramente en su día. ‘... El sano sentido común, por

apreciable compañero que sea en el doméstico dominio de sus cuatro paredes, experimenta asombrosas aventuras en cuanto que se arriesga por el ancho mundo de la investigación’. Sin embargo, para los maoístas es característica precisamente esta forma de pensamiento. ¿Acaso no atestigua esto el intento de Mao Tse-tung por establecer la experiencia estrechamente empírica de la ‘reunión de Yan’an’ⁱⁱ de los años 1936-1947, comprendida además incorrectamente, por crear una imagen del movimiento revolucionario en los países en desarrollo, por presentar acciones prácticas regidas por las condiciones de una base revolucionaria aislada como principios universales de la estrategia revolucionaria del siglo XX?!

El primitivismo de las representaciones maoístas acerca de la dialéctica del proceso de conocimiento y su uso en la política se manifiesta claramente no solo en los juicios anteriormente citados sobre la ‘mutua transformación’ del ‘completo caos’ al ‘orden universal’, sino en una gran cantidad de ejemplos. Esto es lo que asevera, concretamente, Mao sobre la dialéctica de lo ‘universal’ y lo ‘particular’, interviniendo en calidad de ‘teórico’. ‘Hasta un niño de tres años tiene juicio. Ha visto a una persona y a un perro, por eso, si le preguntamos: ‘¿Quién es tu madre, la persona o el perro?’, inmediatamente contestará que su madre es la persona, y no el perro. El niño ha visto a su madre (particular) y se comprende en el concepto de ‘persona’ (universal). Por eso su respuesta representa la unidad de lo universal con lo particular. Un niño de tres años entiende la dialéctica. ¿No me creen?’ – dijo Mao en la segunda sesión del VIII Congreso del PCCh en mayo de 1958.

Este razonamiento de Mao Tse-tung no es en absoluto un lapsus. Un entendimiento parecido impregna todos sus trabajos ‘filosóficos’, el mismo esquema de deducciones es el método fundamental de pensamiento también en cuestiones mucho más serias. Así, en el artículo ‘Sobre la contradicción’, que junto con otros trabajos de Mao está considerado por los propagandistas chinos como ‘el punto más alto de todo el desarrollo de la filosofía’,

Mao Tse-tung imparte abiertamente lecciones precisamente de esta ‘dialéctica’, de esta explicación ‘teórica’ de los fenómenos particulares.

‘¿Por qué puede un huevo, y no una piedra, transformarse en un pollo? ¿Por qué existe identidad entre la guerra y la paz, pero no entre la guerra y una piedra? ¿Por qué los seres humanos son capaces de engendrar sólo seres humanos y no otra cosa? La única razón es que la identidad de los contrarios exige determinadas condiciones necesarias’. Razonamientos de semejante estilo imponen al lector inexperto una representación totalmente tergiversada de la dialéctica como un conjunto de ciertas ‘reglas’ simples bajo cuyo cumplimiento se puede pensar científicamente. El esquema de pensamiento que enseña Mao es simple: ‘la unidad de contrarios es posible solo bajo determinadas condiciones necesarias; por tanto, una piedra no puede transformarse en pollo’, etc.

El auténtico sentido del ‘desarrollo de la dialéctica’ en los trabajos de Mao Tse-tung ‘Sobre la práctica’ y ‘Sobre la contradicción’ se ha descubierto del todo posteriormente, cuando se ha hecho evidente que los razonamientos respecto a la ‘piedra’ y al ‘pollo’ no son solo intentos anecdóticos fallidos de popularizar verdades correctas, sino más bien la manifestación de una representación totalmente falseada de Mao Tse-tung acerca de la esencia de la dialéctica materialista.

Desde el punto de vista de los seguidores de Mao Tse-tung es necesario declarar como típica ‘metafísica’, por ejemplo, la afirmación según la cual una futura guerra puede engendrar montones de piedras muertas o conducir a terribles devastaciones y a pérdidas irreparables para la civilización. Esta posibilidad es excluida a priori por la interpretación maoísta de la ley de unidad y lucha de contrarios como ‘metafísica’. Según la ‘dialéctica’ de Mao, la guerra puede engendrar la paz y solo la bendita paz, así como, al contrario, la paz solo puede engendrar a su ‘contrario’ – la guerra.

Esta conclusión, literalmente, hace Mao Tse-tung de su ‘dialéctica’: ‘Si durante la guerra muere la mitad de la humanidad, esto no significa nada. No es malo si queda un tercio de la humanidad. Después de algunos años, la población de nuevo crecerá. Le dije esto a Nehruⁱⁱⁱ. Y no me creyó. Si realmente estalla la guerra atómica, esto no es en verdad tan malo, como resultado morirá el capitalismo y en la tierra reinará la paz eterna’.

Jawāharlāl Nehru no creyó a Mao Tse-tung. Tampoco le creyeron los comunistas que escuchaban razonamientos análogos de Mao en la Conferencia de Moscú en 1957. Actualmente los maoístas, como demostraron los materiales del X Congreso del PCCh, siguen la misma ‘dialéctica’ oportunista, condenan el relajamiento de la tensión internacional y declaran abiertamente que caracterizan la situación internacional como ‘colosales desórdenes en la tierra’ y que ‘esto es bueno, no malo’. Su lógica es primitiva: los ‘colosales desórdenes’ deben transformarse en el orden maoísta.

La orientación de Mao hacia la ‘creación de contradicciones’ sirve a fines de justificación de la arbitrariedad extrema en política y es a la vez un ejemplo del completo libertinaje de los maoístas en relación con los principios de la dialéctica. En verdad, ¿¡acaso la práctica de la famosa ‘revolución cultural’ no proporciona una innumerable cantidad de demostraciones de como Mao ‘creaba oposiciones’ acusando de ‘enemigos de clase’ a decenas, centenares de miles de comunistas, a muchos importantes activistas de la cultura y la ciencia y exponiéndoles a severas represiones?! Al fin de cuentas, ¿¡acaso la difamatoria tesis de ‘la amenaza desde el norte’, según la cual la Unión Soviética – un país socialista – es declarada el ‘principal enemigo’ de China, no es la invención consciente de un enemigo para justificar el curso de la política exterior chovinista y la militarización del país?!.

Como vemos, los ‘ejercicios’ maoístas en la dialéctica están lejos de ser tan inofensivos como pueden parecer a primera vista.

Es interesante señalar que las revelaciones ‘filosóficas’ de Mao y sus acólitos han encontrado inesperadamente nuevos adeptos entre los tan ‘refinados intelectuales’ y renegados del marxismo como, por ejemplo, el francés R. Garaudy. Reconociendo la famosa ‘primitivización’ a la que se ha sometido la dialéctica en los trabajos ‘filosóficos’ de Mao, han hallado una justificación para ella en lo que el propio Mao dijo, que, gracias a alguna que otra vulgarización, este puso en contacto a las amplias masas del pueblo chino con los rudimentos de la cultura de pensamiento europea, las familiarizó con la ‘dialéctica’.

El primitivismo extremo del maoísmo y su propensión a las paradojas extravagantes son evidentes. Y esto sirve para fines totalmente determinados: persuadir ideológicamente a las masas y fortalecer el régimen burocrático-militar del colectivo maoísta.

Se sabe que hay simplificaciones y simplificaciones, y que la simplificación para la popularización también posee su límite, y que al atravesar este transforma inevitablemente una verdad popularizada en su contrario – una pura mentira; y dicha, si se me permite decir, ‘popularización’ de la dialéctica materialista no puede traer nada más que perjuicio. Pues es meridianamente claro que solo los cuadros llevados a engaño, educados en la interpretación maoísta de la dialéctica, han podido y pueden considerar como razonable aquella política de la ‘división del uno en dos’ que intenta utilizar Mao en relación al movimiento obrero internacional y al sistema socialista mundial desde hace ya más de 10 años, una política de escisión bajo la bandera del ‘principio dialéctico más elevado’.

El análisis de las obras de Mao muestra que la teoría marxista-leninista y las auténticas tradiciones de pensamiento de Marx, Engels y Lenin son ajenas al maoísmo. Es más, este análisis prueba que Mao Tse-tung, con la teoría marxista-leninista en general y con su parte filosófica en particular, está familiarizado de forma muy superficial, y además no a partir de la fuente original, sino de segunda o tercera mano. Esto lo atestigua el hecho de que en las

obras de Mao figuran un conjunto tremendamente modesto de las mismas citas repetidas varias veces, referencias a ellas y muy pocos trabajos de clásicos que se encuentran, como regla, en el mismo contexto que los numerosos folletos populares de filosofía de finales de los años 30 y principios de los 40.

La dialéctica en las obras de los maoístas se convierte en una colección de simples axiomas, de ‘exigencias’, de esquemas-prescripciones a los que el pensamiento está obligado a seguir rigurosamente. Pero bajo semejante interpretación, incluso las fórmulas más correctas de la verdadera dialéctica se transforman indefectiblemente en modelos muertos que encadenan al pensamiento vivo creador y que no le pertrechan con la capacidad de orientarse libremente en los fenómenos del desarrollo social y del conocimiento científico.

Hablando sobre el estilo de pensamiento característico para la ‘filosofía’ maoísta, hay que tener en cuenta que la antigua filosofía china ha ejercido una fuerte influencia en la conformación de las posiciones de Mao Tse-tung. El entendimiento maoísta de la dialéctica es, en verdad, solo la ‘dialéctica’ del círculo de taoístas modernizada con nueva terminología que se ha reducido a la contraposición de fenómenos, al intercambio de sus lugares, y no a la confluencia y a la formación de lo nuevo. He aquí un ejemplo de una ‘dialéctica maoísta’ parecida: ‘Sin vida no habría muerte; sin muerte tampoco habría vida. Sin <<arriba>> no habría <<abajo>>; sin <<abajo>> tampoco habría <<arriba>>. Sin desgracia no habría felicidad; sin felicidad tampoco habría desgracia... Sin burguesía no habría proletariado; sin proletariado tampoco habría burguesía. Sin opresión nacional por parte del imperialismo no habría colonias ni semicolonias; sin colonias ni semicolonias tampoco habría opresión nacional por parte del imperialismo. Así sucede con todos los contrarios’, concluye Mao Tse-tung en su obra ‘Sobre la contradicción’.

Mao proporciona ejemplos análogos en obras mucho más tardías. ‘El hijo se transforma en padre, el padre se transforma en hijo, la mujer se convierte en hombre, el hombre se convierte en mujer... Los opresores y los oprimidos se transforman mutuamente el uno en el otro; exactamente así son las relaciones entre la burguesía y los terratenientes, por un lado, y los obreros y campesinos por el otro... La guerra se convierte en paz, - continúa razonando Mao, - la paz se convierte en guerra. La paz es el contrario a la guerra’.

Interviniendo en la segunda sesión del VIII Congreso del PCCh, Mao dijo: ‘Las cosas y los fenómenos siempre tienden a su contrario. La dialéctica de la Antigua Grecia se convirtió en la metafísica del medioevo. La metafísica medieval de nuevo se transformó en la dialéctica de nuestro tiempo’.

En todos estos razonamientos se toma solo el lado externo, únicamente la contraposición, la exclusión mutua de los aspectos contradictorios de las cosas y los fenómenos. Todo el complejo carácter de las relaciones mutuas entre estos aspectos contradictorios se reduce artificialmente al cambio mecánico de su posición dentro del todo. Precisamente estas representaciones primitivas sirven como metodología del maoísmo. Toda esta ‘dialéctica’ se parece al juego de lo negro y lo blanco, al cambio del ‘ying’ y el ‘yang’ en la ingenua dialéctica de la antigua China. Pero precisamente en base a semejante ‘dialéctica’ se extraen las actuales conclusiones políticas sobre la guerra y la paz, sobre las relaciones mutuas de las fuerzas sociales en la época actual, etc.

Según Mao, todo tiende a su contrario en el sentido literal de la palabra. La paz tiende a convertirse en guerra, la guerra en paz, el capitalismo en socialismo, el socialismo en capitalismo y así. ‘Las cosas siempre tienden a su contrario. Aparecerá el chovinismo de las grandes potencias y también tenderá a su contrario, a la negación del chovinismo de las grandes potencias, al marxismo. Siempre habrá algo que lo obligue al cambio’, dijo Mao en la segunda sesión del VIII Congreso del PCCh.

Está claro que la interpretación maoísta de la relación dialéctica entre contrarios es incompatible con la dialéctica marxista. Karl Marx escribió: ‘La coexistencia de dos aspectos mutuamente contrapuestos, su lucha y su unión en una nueva categoría conforman la esencia del movimiento dialéctico’. A diferencia de esto, el maoísmo, como se puede apreciar en las frases anteriormente citadas, comprende la dependencia mutua y la condicionalidad mutua de los contrarios mecánicamente, reduciendo todo al cambio de sus posiciones. De esta forma, el maoísmo reduce el movimiento dialéctico a un simple ciclo. Así resulta que la paz debe mutar en guerra, la guerra en paz, el chovinismo debe convertirse en marxismo, la burguesía en proletariado, y el proletariado en burguesía, etc.

El primitivismo en la interpretación de las relaciones entre contrarios conduce a los maoístas a la negación del desarrollo progresivo. Mao abiertamente rechaza la ley de la negación de la negación, la cual expone las líneas generales de este desarrollo progresivo (al igual que, por otro lado, la ley del tránsito de cambios cuantitativos a cualitativos). Al mismo tiempo, Mao contrapone unas leyes de la dialéctica a otras, extrayéndolas de la cadena única e indivisible de ligazón y condicionalidad mutuas. En una entrevista con un grupo de filósofos chinos en agosto de 1964, Mao dijo: ‘Engels habló de tres leyes, pero yo no creo en dos de ellas (la ley fundamental es la unidad de contrarios, el paso de cantidad a cualidad es la unidad de los contrarios cantidad y cualidad, y *la negación de la negación sencillamente no existe*). Si se ponen a la par el tránsito de cantidad a cualidad y la negación de la negación con la ley de la unidad de contrarios se obtiene, no ya un monismo, sino un ‘treísmo’, así que lo fundamental es la ley de la unidad de contrarios’, intenta explicar Mao sobre su concepción.

Más adelante, Mao da una muestra del tránsito ‘dialéctico’ característico para él desde la ‘teoría’ hacia las conclusiones prácticas: ‘Lo uno destruye a lo otro – surge, se desarrolla, muere. Esta es una ley universal. Si a ti no te destruye otro, entonces tú

mismo morirás'. Después, formula su opinión acerca del destino de la dialéctica: 'El destino del método dialéctico consiste en un movimiento ininterrumpido hacia su contrario. Al final, a la humanidad le llegará su último día'.

Las frases anteriores de Mao ponen claramente al descubierto otra particularidad muy característica de la metodología maoísta: los 'saltos' en el pensamiento y en el razonamiento desde tesis extremadamente generales hasta los hechos más triviales de la cotidianidad, los intentos por 'deducir' hechos concretos a partir de leyes y postulados universales, lo que contradice de raíz los principios de la dialéctica materialista, que exigen una concepción histórico-concreta para el análisis de todas las cosas y fenómenos.

La forma de pensamiento maoísta antes señalada está inmediatamente ligada con la tradición confucionista del modo de pensamiento complejo-asociativo, autoritario y normativo. Esta forma de pensamiento con ayuda de 'saltos' desde postulados universales y trivialidad cotidiana hacia conclusiones concretas relativas a procesos sociales complejos evidencia el subjetivismo de los maoístas y su concepción estrechamente utilitaria del pensamiento teórico y de la teoría en general.

Esta concepción de la teoría encuentra su continuación en la práctica política y los métodos de trabajo ideológicos, especialmente en la lectura de citas, etc. El ajuste de cualquier hecho concreto a uno u otro postulado de las 'ideas de Mao Tse-tung' se presenta como la expresión de la más alta sabiduría, y si contra todo pronóstico algún hecho o fenómeno no se ajusta a esta o aquella 'frase', entonces estos hechos simplemente se declaran como inexistentes, y a aquél que se aventure a hablar de ellos se le tacha de 'hereje', de enemigo de 'las ideas de Mao', de 'enemigo de clase', y así.

Es significativo que, en cuanto mayor grado se ha manifestado el carácter antimarxista, arbitrario y chovinista del curso político de los maoístas, más libre se ha vuelto su interpretación de la

dialéctica materialista. Así, precisamente en los años en los que Mao abiertamente tomó el camino de la escisión del movimiento comunista internacional, el contenido de la ley de unidad y lucha de contrarios fue relegada a la conocida fórmula del ‘desdoblamiento de la unidad’ (la cual, propiamente, en la traducción oficial china se proclama como ‘la división de uno en dos’). Esta fórmula se repite como un hechizo ritual, como un símbolo mágico de fe, y de esta manera se contrapone categóricamente a la fórmula sobre la unidad de contrarios – ‘la unión de dos en uno’.

‘La expresión <<división de uno en dos>> es extraordinariamente exacta y aguda y de forma accesible expresa el núcleo de la dialéctica, y la <<unión de dos en uno>> de Yang Sien-cheng de principio a fin representa una metafísica sistematizada’, afirmó en su editorial el órgano teórico oficial de Pekín, el periódico ‘Hongqi’ (N.º 16 de 1964). (Aunque, añadiremos entre paréntesis, en el ecléctico trabajo de Mao Tse-tung ‘Sobre la contradicción’ se pueden leer las siguientes palabras: ‘Los chinos acostumbramos a decir: <<Cosas que se oponen, se sostienen entre sí>>. En otras palabras, existe identidad entre cosas que se oponen una a otra. Este dicho es dialéctico y contrario a la metafísica... Bajo determinadas condiciones, los dos aspectos contradictorios se interconectan y adquieren identidad.’. Pero en las condiciones actuales los maoístas prefieren no acordarse de estas palabras).

La fórmula según la cual la dialéctica se halla única y exclusivamente en el principio de la ‘división de uno en dos’ y en ningún caso en la ‘unión de dos en uno’ no fue afirmada por casualidad, y desde luego no por ninguna razón filosófica o teórica. Los acontecimientos posteriores han demostrado con claridad el auténtico sentido de la canonización de esta fórmula: en ella ha sido depositado el ‘argumento filosófico’ supremo de acciones políticas para cuya realización rápidamente se ha puesto manos a la obra el gobierno de Pekín, - la así llamada ‘revolución cultural’ y las acciones demoledoras y divisionistas en la arena internacional,

incluida la feroz campaña antisoviética. Todas estas acciones han comenzado a representarse como la realización consecuente y principal del ‘núcleo de la dialéctica’, su ley superior y universal.

Esta política antisocialista ha revelado hasta el fondo la auténtica comprensión de la dialéctica por parte de Mao Tse-tung y los maoístas, comprensión que en las obras teóricas se ha tapado por aquí y por allá con razonamientos sobre la necesidad del ‘análisis concreto’ en el camino de la utilización de las fórmulas dialécticas, sobre la improcedencia de transformar estas fórmulas en esquemas de pensamiento a utilizar irreflexivamente, etcétera. En cuanto el discurso empezó a tratar acerca de la validación ‘teórica’ de la política divisionista de Pekín, todas las conversaciones sobre la relación ‘dialéctica’ de lo ‘universal’ (de la ‘ley’) con lo ‘particular’, es decir, con las situaciones reales y concretas de la vida fueron dejadas de lado, y la ‘división de uno en dos’ se convirtió en un principio indiscutible que directa e inmediatamente justificaba todos los casos ‘particulares’ de su utilización. Semejante aplicación – manifiesta – de lo ‘universal’ a las situaciones particulares que crea una apariencia de validación ‘dialéctica’ y de justificación de acciones políticas concretas, no se ha combinado ni se combina, de ninguna forma, por supuesto, con la auténtica dialéctica, pero en cambio sí se ha puesto perfectamente de acuerdo con una comprensión suya que desde hace tiempo se manifiesta en las obras de Mao Tse-tung – con la comprensión simplificada y vulgarizada de la relación de lo ‘universal’ con lo ‘particular’, que, según Mao, es accesible y comprensible incluso ‘para un niño de tres años’.

Precisamente con ayuda de la fórmula de la ‘división de uno en dos’ se realizan intentos por parte de los maoístas de justificar su actividad divisionista en el sistema mundial del socialismo, de ‘validar’ la tesis trotskista que decía que, en la sociedad socialista, incluso en la construcción del comunismo, existe la lucha entre dos vías, la socialista y la capitalista.

La concepción estrechamente utilitaria y arbitraria del maoísmo sobre la teoría marxista-leninista en general, incluso sobre la dialéctica materialista, se manifiesta en el intento de convertir la dialéctica en una apología de la práctica oportunista de los maoístas. Según el pensamiento de Mao, ‘la dialéctica significa precisamente el ataque a otros y la exaltación de uno mismo...’ (intervención en la reunión de Chengdú en marzo de 1958).

Una expresión brillante de semejante comprensión de la dialéctica por parte de los maoístas son las repetidas declaraciones de Mao sobre la necesidad de ‘crear opuestos’, de ‘crear contradicciones’. ‘La construcción de contrarios es un asunto muy importante’, dice él. Además, todo esto se enlaza con la actividad divisionista en la arena internacional.

Ya en 1958, cuando en Pekín se ocultaban las verdaderas intenciones en relación al sistema socialista mundial y al movimiento comunista internacional, Mao Tse-tung decía en la segunda sesión del VIII Congreso de PCCh: ‘Somos optimistas. No hay que temer a la división. La división es una ley objetiva’.

Los intentos de Mao por utilizar las fórmulas dialécticas para la justificación de una política traicionera de división del movimiento comunista mundial, de las fuerzas del socialismo y del movimiento de liberación nacional se muestran de manera gráfica en su tratamiento de las contradicciones fundamentales del mundo actual. Se sabe que en 1960, en la colección ‘Viva el leninismo’, en la que Pekín promulgó públicamente por primera vez sus concepciones particulares, fueron extraídas ‘cuatro grandes contradicciones’ que caracterizan la disposición de fuerzas en el mundo actual: ‘entre la clase trabajadora y el capital monopolista; entre los países imperialistas; entre los pueblos de países coloniales y semicoloniales y el imperialismo; entre los países socialistas donde el proletariado se ha alzado con la victoria, por un lado, y los países imperialistas por otro’.

Este esquema de contradicciones fue justamente sometido a la crítica por parte de los partidos marxistas-leninistas precisamente porque difuminaba la contradicción principal de la época actual: la contradicción entre el socialismo y el capitalismo en la arena internacional.

Llevando a cabo la táctica de atraer distintos partidos comunistas a su trinchera, en Pekín hasta cierto punto y a su manera consideraron esta crítica. Se manifestaron, evidentemente, divergencias dentro del propio gobierno chino. En una carta de la dirección del PCCh al Comité Central del PCUS del 14 de junio de 1963, la contradicción entre los sistemas capitalista y socialista fue puesta en primer lugar. Por lo demás, el esquema de contradicciones se quedó igual que como había aparecido en la colección ‘Viva el leninismo’.

Sin embargo, aunque formalmente la contradicción entre los sistemas socialista y capitalista fue elevada al primer plano, bajo la interpretación de este documento dicha contradicción se difuminó, y, cuanto más se alejaban los maoístas de la línea general del movimiento comunista internacional, cuanto más espacio ocupaba en su política el antisovietismo y el hegemonismo manifiestos, más brusca y duramente se ajustaba el esquema de contradicciones fundamentales del mundo actual al rol de ‘fundamento teórico’ del curso antisoviético y chovinista de Mao Tse-tung.

Durante la ‘revolución cultural’, como es ya sabido, el antisovietismo se convirtió cada vez más y más en la piedra angular de la ideología y la política marxistas. Mao se colocó en el camino de la reorientación del curso político de China, cubriéndola con frases antiimperialistas. Se hizo evidente, no obstante, que la Unión Soviética no solo era puesta al mismo nivel que el imperialismo por parte de los maoístas, sino que además era declarada, esencialmente, el ‘enemigo principal’ de China.

En el IX Congreso del PCCh que tuvo lugar en abril de 1969 fue promulgado el ‘llamamiento’ de Mao, dirigido ni más ni menos que

a ‘los pueblos revolucionarios de todo el mundo’. En él se decía: ‘Ha comenzado un nuevo período histórico, el período de la lucha contra el imperialismo americano y contra el revisionismo soviético’. A esta ‘tarea’ fue subordinada la nueva construcción de las contradicciones fundamentales del mundo contemporáneo. Además, el esquema maoísta de contradicciones fundamentales no solo adquirió un carácter descaradamente antisoviético y antisocialista, sino que también se convirtió en una especie de justificación teórica de la inevitabilidad de una guerra mundial.

El monstruoso conglomerado de injurias hacia la Unión Soviética se complementa aquí con la negación del sistema socialista, con la ‘excomunión’ del socialismo de todos los países y partidos que no comparten posiciones con el ‘Gran Timonel’ y no aprueban la ‘revolución cultural’.

Actualmente se ha realizado un nuevo paso en esta evolución de las posiciones maoístas. En la editorial conjunta de Año Nuevo (1973) de las revistas ‘Diario del Pueblo’ y ‘Ejército de Liberación del Pueblo’ y del periódico ‘Hongqi’, las ‘cuatro grandes contradicciones’ han sido reducidas a dos: la contradicción entre las ‘superpotencias’, por un lado, y el resto del mundo por el otro, y también la contradicción de las ‘superpotencias’ entre sí. Justamente esta interpretación de las contradicciones mundiales fue fijada también en el X Congreso del PCCh. Como se puede apreciar, esta concepción es muy lejana al análisis científico y de clases de las contradicciones en la época actual. Su objetivo es claro: intentar justificar teóricamente el antisovietismo de los maoístas y su calumniosa afirmación de que la URSS es el ‘enemigo principal’ de China.

Una construcción de contradicciones igual de arbitraria se utiliza también para la justificación de la política de militarización de China frente a la legendaria ‘amenaza desde el norte’, para la traición de los maoístas de los intereses de clase del socialismo y para el intento de bloqueo inmoral junto a fuerzas reaccionarias imperialistas sobre la base del antisovietismo y el anticomunismo.

De esta forma, la evolución del esquema maoísta de las ‘cuatro grandes contradicciones’ demuestra claramente cómo se han utilizado arbitrariamente las tesis interpretadas a partir de la dialéctica materialista para la justificación del carácter antisocialista de Mao Tse-tung en el ámbito de la política exterior. Mao y su círculo colocan a la URSS, la cual, como reconocen todos los comunistas, es la fuerza antiimperialista fundamental en la actualidad, al mismo nivel que el imperialismo, e intentan contraponer la Unión Soviética a las fuerzas antiimperialistas y, especialmente, a los países del ‘tercer mundo’. Tras las difamatorias acusaciones de ‘degeneración’ y las ficciones sobre la existencia en la Unión Soviética y en otros países socialistas de ‘una contradicción entre el proletariado y la burguesía’ se pueden apreciar sin dificultad los intentos de los maoístas por encubrir el perjuicio a la unidad político-moral de los pueblos de estos países. La solidaridad de los maoístas con elementos derechistas y antisocialistas en Checoslovaquia en el período de los acontecimientos de 1968 demuestra lo lejos que han llegado los líderes de Pekín en su acción subversiva. Al mismo tiempo, todo esto evidencia a qué objetivos miserables y antisocialistas sirven las manipulaciones maoístas de la dialéctica materialista. De la dialéctica aquí quedan solo algunas fórmulas verbales, solo giros del lenguaje, y su interpretación inevitablemente se subordina a la más pura arbitrariedad, se dicta con motivos que no tienen ninguna relación con el materialismo dialéctico.

Siguiendo los preceptos leninistas, los comunistas llevan a cabo un extenso trabajo para unir el socialismo científico con el movimiento obrero, para armar a las masas de trabajadores con una cosmovisión auténticamente científica y revolucionaria, el marxismo-leninismo. Sin la lucha diaria por la resolución de estas tareas, los comunistas no habrían podido adjudicarse las victorias históricas mundiales que en la actualidad ejercen una influencia decisiva en toda la vida política. El maoísmo intenta emplear la autoridad del marxismo-leninismo para sus intereses egoístas, para

rellenar su propia miseria ideológica y para someter el movimiento revolucionario y sus ideas al servicio de objetivos chovinistas y propios de superpotencias. Utilizando tesis aisladas del marxismo, incluidas algunas tesis de la dialéctica materialista, el maoísmo rechaza de facto el marxismo-leninismo como cosmovisión, como metodología. Por eso, los maoístas, tomando prestadas estas y aquellas tesis del arsenal de la cosmovisión científica, las falsifican concienzudamente, malinterpretándolas de cualquier manera.

Los juegos malabares con conceptos ‘dialécticos’, y sobre todo con la tesis sobre ‘la división de uno en dos’, se utiliza por parte de los maoístas en el ámbito de la política interior para el encubrimiento de las interminables sacudidas y persecuciones en relación con aquellos que expresan aunque sea la más mínima duda acerca de la ‘sabiduría’ de Mao Tse-tung y sus ‘ideas’. Los intentos de los dirigentes chinos por estudiar la pseudodialéctica maoísta en calidad de fundamento metodológico para la elaboración del curso político del país conducen a estos al callejón sin salida del irracionalismo y del oportunismo extremo, y esta misma política maoísta resulta ser la causa de la crisis crónica del desarrollo en China. En otras palabras, el maoísmo se ha convertido en varias vías ideológicas que encadenan al gran pueblo chino y a su energía creadora.

Así, los razonamientos maoístas sobre la dialéctica no tienen nada en común con la dialéctica verdaderamente científica y son un amasijo mecánico y metafísico con cuya ayuda en Pekín intentan justificar ‘teóricamente’ los ataques, el subjetivismo extremo y la arbitrariedad en política.

En cuanto a las constantes referencias de Mao Tse-tung a la ley de la contradicción (referencias que han adquirido carácter de conjuro), esto se puede caracterizar con las siguientes palabras de Karl Marx: ‘... El pequeño burgués adora *la contradicción*, porque la contradicción es la base de su esencia. Él mismo no es otra cosa que la contradicción social encarnada. Él debe justificar en la teoría lo que es en la práctica...’.

El desarrollo del movimiento revolucionario y la propia vida de China golpean a cada paso los dogmas maoístas y demuestran su inconsistencia. Los intentos de poner en práctica las ideas maoístas revelan su hostilidad respecto a la construcción del socialismo, al movimiento comunista internacional, a la guerra de liberación nacional y a los verdaderos intereses del pueblo chino.

Precisamente por esto, el movimiento comunista mundial y los auténticos marxistas-leninistas descubren la esencia antimarxista del maoísmo y muestran profunda y exhaustivamente la vacuidad ideológica de los maoístas, su animadversión hacia el movimiento revolucionario internacional y hacia los intereses de la construcción del socialismo en China.

ⁱ 'Teoría-sustituto' o 'teoría-sucedáneo' (en alemán en el original).

ⁱⁱ Tras la Larga Marcha, Yan'an se convirtió en la nueva plaza fuerte desde la que Mao conseguiría reorganizar el Partido Comunista. Aquí se dio el Movimiento de Rectificación de Yan'an.

ⁱⁱⁱ Bharat Ratna Śrī Pandit Jawāharlāl Nehru fue un destacado político hindú, líder del ala moderada socialista del Congreso Nacional Hindú desde la lucha por la independencia.